

HISTORIAS DE ABUELAS

HILDA, UNA ABUELA QUE PERDIÓ A DOS HIJOS Y QUE ESPERA A SU NIETO

HILDA LLERINA VILLEGAS DE OLMEDO PERDIÓ A DOS DE SUS HIJOS, GUSTAVO GABRIEL Y JOSÉ HORACIO. ESTE ÚLTIMO FUE DESAPARECIDO JUNTO CON SU COMPAÑERA, GRACIELA GLADYS PUJOL, QUIEN ESTABA EMBARAZADA DE CUATRO MESES.

Por Luciana Guglielmo

La Abuela Hilda nació en 1918. Formó una familia maravillosa, sólida, basada en los valores de la amistad, el trabajo, la honestidad y el amor. Fue profundamente feliz junto a los seres que más amaba. Pero ese mundo se derrumbó durante la última dictadura, la más terrible de la historia del país, cuando parte de su familia fue desaparecida. Hilda, como su familia, quedó mutilada, incompleta, llena de lágrimas y sumida en la incertidumbre, con un profundo dolor que recién con los años pudo transformarse en la esperanza del encuentro y la fuerza para la búsqueda.

De contextura menuda y blanca cabellera, amante del folkllore y del tango, Hilda cuenta que conoció a su marido en Córdoba. Define a Tomás Olmedo, así se llamaba, como un hombre "buenísimo, serio, con ideales que nunca dejó de lado". Hilda dice que formaron una excelente pareja. Ella era maestra y él ingeniero. Al tiempo llegarían los hijos: Mario, Hilda -a la que llaman "Pi-

HILDA, COMO SU FAMILIA, QUEDÓ MUTILADA, INCOMPLETA, LLENA DE LÁGRIMAS Y SUMIDA EN LA INCERTIDUMBRE

pina"-, Daniel, Horacio y Gustavo.

Más tarde, la familia se fue a vivir a Chilecito, provincia de La Rioja. Allí tuvieron una finca: "La Colonia". Pasaron en aquel lugar unos años maravillosos y la infancia de los chicos resultó muy feliz. La Abuela refiere que no les compraban juguetes, que ellos mismos los fabricaban con latas vacías de tomate o de sardina. Hacían autitos y jugaban carreras. Se llevaban muy bien entre ellos.

Cuando crecieron, los hijos se fueron a estudiar a "La Docta", en busca de su propio futuro. Siempre se mantenían comunicados con sus padres y se visitaban con frecuencia. Durante los veranos volvían a la finca y descansaban en familia. Hoy, a la distancia, Hilda se arrepiente de haberlos tenido lejos. Cree que el destino de sus hijos hubiese sido otro.

"Tato"

Así lo apodaban a Horacio, de quien Hilda guarda los mejores recuerdos y lo extraña muchísimo. Era un muchacho bondadoso e inteligente. La ayudaba con las tareas del hogar ya que era el encargado de hacer todos los mandados. Durante la etapa escolar, en verdad, no fue un gran alumno. Su hermana Pipina lo ayudó mucho a que pasara de año. A Hilda esto la preocupaba, pero Tato le decía que cuando entrara a la Universidad iba a estudiar muchísimo. Y así fue. Cuando empezó la carrera de Medicina sus notas fueron excelentes.

Lo que más añora Hilda son las charlas con su hijo, su alegría y su sonrisa. Relata que cuando Tato volvía a la fin-



La Abuela Hilda Llerina Villegas en su casa de San Salvador de Jujuy, donde vive junto con su hija Pipina.

ca, en vacaciones, ayudaba a su tío Antonio a hacer vino y le sacaba unas botellas para venderlas y así ganaba

algo de dinero.

Tato se enamoró de Graciela, una joven oriunda de Corral de Bustos. Am-

bos militaban en la Organización Comunista Poder Obrero (COPPO). Tenían la ilusión de un mundo mejor y más

justo. Fueron secuestrados el 15 de octubre de 1976 en la ciudad de Buenos Aires. Graciela A Graciela, a quien sus compañeros llamaban "Piki" o "Lucy", estaba embarazada de cuatro meses. Por testimonios de sobrevivientes, pudo saberse que estuvieron detenidos en el centro clandestino de detención "Pozo de Banfield" y en el "Pozo de Quilmes".

Gustavo

Antes de la desaparición de Tato y Graciela, la Abuela Hilda ya había recibido un golpe durísimo. Gustavo, su hijo menor, también comprometido con su tiem-

CUANDO GRACIELA FUE SECUESTRADA JUNTO CON TATO, EN OCTUBRE DE 1976, ESTABA EMBARAZADA DE CUATRO MESES

po y con la realidad social, fue víctima del terrorismo de Estado. El 5 de marzo de 1976, fuerzas de seguridad habían dinamitado su domicilio en Córdoba, pero se salvó. El 26 de marzo, dos días después de que la Junta Militar usurpara el poder, un grupo de tareas del 3er. Cuerpo de Ejército, comandado por Luciano Benjamín Menéndez, lo encontró en una casa del barrio San Vicente junto a dos amigos. Gustavo fue asesinado y su cuerpo ingresó en la morgue judicial ese mismo día. Un mes después fue enterrado en la fosa común del Cementerio San Vicente. Hace siete años sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Meses después, volvieron al pueblo y allí su familia pudo velarlo.

La pérdida de los seres amados es un dolor difícil de sanar, es una herida que no va a cerrar jamás. Pero esa tristeza que se lleva en el alma se puede convertir en acción y en búsqueda. La Abuela Hilda y su familia siguen esperando el encuentro con el hijo de Tato y Graciela.

INICIATIVA LATINOAMERICANA

EL EAAF RELANZÓ LA CAMPAÑA QUE YA LLEVA TRES AÑOS DE TRABAJO

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) puso en marcha nuevamente la difusión de la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas, una campaña que tiene como objetivo la toma de muestras de sangre a familiares de víctimas de desaparición forzada ocurridas entre 1974 y 1983 para que permitan su identificación.

Esta es la primera experiencia en el mundo que pone en marcha la identificación masiva de restos humanos de personas desaparecidas a través de la comparación genética con familiares de las víctimas. Este trabajo se realiza simultáneamente entre países de América Latina Argentina, Perú y Guatemala. Esta campaña comenzó en octubre de 2007 y continuó durante 2008 logrando reunir más de cinco mil muestras genéticas de familiares que fueron cotejadas con los restos de 598 esqueletos recuperados que aún no habían sido identificados. Las muestras no sólo fueron reunidas

en nuestro país, sino que la Iniciativa también cruzó las fronteras e incluyó países latinoamericanos como Chile y Bolivia pero también de Europa como España e Inglaterra.

Si bien durante 2009 la campaña no estuvo presente en los medios de comunicación el Equipo continuó trabajando sobre las muestras de ADN recolectadas, y en mayo de ese año se conocieron los primeros resultados de la primera etapa de la campaña. Hasta abril de 2009 se pudieron identificar 42 restos de desaparecidos durante la última dictadura. Estas identificaciones que se encuentran enmarcadas en diversas causas judiciales corresponden al Juzgado Federal de Santa Fe, a la Cámara Federal de La Plata y a la Cámara Federal de Capital Federal. Sin embargo, durante el año pasado, las identificaciones realizadas fueron de 44 víctimas las que sumadas a las anteriores dan un total de 86 en todo el país. Durante este relanzamiento de la Ini-

ciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas, los convenios realizados con los gobiernos municipales, provinciales y el gobierno nacional, que en sus respectivas secretarías y oficinas de derechos humanos son los encargados de recibir a los familiares donantes, continuarán sin cambios como así tampoco se alterará la modalidad de trabajo del Equipo: la verificación en CONADEP de la existencia de la denuncia por desaparición forzada y la entrevista a un familiar que aporte datos que puedan ayudar a la identificación del cuerpo, y luego la extracción de sangre en un hospital público. Tanto en la primera como en la segunda etapa de esta campaña, la donación de sangre es gratuita y los datos son confidenciales. De la toma de sangre se generan tres muestras. Una de ellas es enviada a un laboratorio en Estados Unidos donde se cotejan los ADN del familiar y el de los restos recuperados, la segunda queda en poder del EAAF y la tercera se deposita

en el Banco de Sangre de Familiares que funciona en el Archivo Nacional de la Memoria.

El Equipo de Antropología Forense dio a conocer los primeros resultados de la Iniciativa en una conferencia de prensa donde estuvieron presentes miembros de la Secretaría de Derechos Humanos de Nación y de la provincia de Buenos Aires, así como también miembros de diversos organismos de derechos humanos.

Entre las felicitaciones recibidas, el trabajo de los miembros del EAAF fue reconocido por embajador norteamericano Earl Anthony Wayne quien los felicitó por el "impecable trabajo y su valiosa contribución a la verdad" y que agregó "Estamos orgullosos de apoyar esta valiosa iniciativa" haciendo referencia al apoyo financiero del Congreso de los Estados Unidos de América y del Departamento de Estado, que ofreció un subsidio que permitió la puesta en marcha la Iniciativa.

Para Abuelas de Plaza de Mayo el trabajo que diariamente realiza el Equipo Argentino de Antropología Forense es un "orgullo nacional e internacional", según dijo a la prensa la presidenta de la Asociación Estela de Carlotto luego de conocerse los primeros resultados de la Iniciativa.